

TACIONES



... y la FAMILIA de NUESTROS DIAS

Problemas y crisis de la familia actual.—El hogar pierde su importancia y funciones tradicionales.—El hogar es desplazado del centro del escenario social.—Relajamiento y desintegración de los vínculos familiares.—Disminución de la autoridad paternal.—Inestabilidad y disolución del hogar.—¿Qué factores son los responsables de la presente situación? —¿Son deseables o condenables los cambios experimentados en la familia?—Balance de la situación actual.—El problema de la estabilización y la felicidad del matrimonio y la familia.

por

GUSTAVO TORROELLA

(FOTOS DE ARCHIVO)

NUNCA la humanidad ha vivido una época de mayores crisis, cambios e inestabilidades que la presente, en lo social, político y económico. Nunca ha experimentado el hombre tan angustiosamente como hoy, el viejo principio de Heráclito de que todo pasa, de que la vida es como un río que fluye sin cesar. La vida moderna, enriquecida con nuevos hechos y experiencias, hace viejas e inservibles a las instituciones que antes la regulaban y demanda cambios y reajustes en ellas. La vida moderna pide instituciones sociales, políticas y económicas a tono con el nivel de los tiempos, adaptadas a las necesidades y hechos actuales. Cuando una institución cualquiera entra en conflicto con la naturaleza y las necesidades humanas, cuando ya no satisface las demandas de los tiempos es que ha llegado la hora de reajustarla y renovarla, si es que quiere utilizarse. De lo contrario la avalancha de la vida la destruiría.

Esto ocurre con la institución del matrimonio y la familia. Esta venerable institución, ajustada a las condiciones de generaciones pasadas, organizada según el molde de un estilo de vida ya caduco, se encuentra en el remolino, en la vorágine de los rápidos cambios modernos. No hay nada nuevo ni trágico en esto. Los mismos conflictos y desajustes entre las instituciones oficiales y las condiciones y necesidades actuales existen en la educación, en el gobierno, en la economía. También aquí hay que reformar las instituciones a tenor de las

condiciones presentes. Pero creemos siempre, en virtud de ciertos "tabúes" que se instalan en nuestra mente, que las instituciones del matrimonio y la familia son perfectas a priori, intachables, vitalicia y eternamente correctas, adecuadas, y que somos nosotros, entes corruptibles, los que andamos mal, lo cual es modesto de nuestra parte, pero equivocado. Los dos podemos andar mal; veremos cómo nos encaminamos mejor.

El mundo occidental está viviendo una serie de hechos y cambios que afectan profundamente al ideal tradicional del matrimonio y la familia. Desaparece el hogar como centro del escenario social; disminuye la autoridad paternal y aumentan los derechos y libertad de los hijos; se independiza económicamente la mujer y se emancipa del yugo masculino; se desintegran y relajan los vínculos familiares; se pierde la unidad y cohesión del hogar; se reducen las funciones y atribuciones de la familia las que se van transfiriendo a la comunidad y el Estado; se reduce la natalidad; decae el trato familiar; aumentan las separaciones conyugales y los divorcios; crece la frustración y la infelicidad matrimonial. El matrimonio y la familia se van convirtiendo en una caricatura grotesca del ideal moral y social que tenían

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL MATRIMONIO y la FAMILIA de NUESTROS DIAS

Problemas y crisis de la familia actual.—El hogar pierde su importancia y funciones tradicionales.—El hogar es desplazado del centro del escenario social.—Relajamiento y desintegración de los vínculos familiares.—Disminución de la autoridad paternal.—Inestabilidad y disolución del hogar.—¿Qué factores son los responsables de la presente situación? —¿Son deseables o condenables los cambios experimentados en la familia?—Balance de la situación actual.—El problema de la estabilización y la felicidad del matrimonio y la familia.

por

GUSTAVO TORROELLA

(FOTOS DE ARCHIVO)

NUNCA la humanidad ha vivido una época de mayores crisis, cambios e inestabilidades que la presente, en lo social, político y económico. Nunca ha experimentado el hombre tan angustiosamente como hoy, el viejo principio de Heráclito de que todo pasa, de que la vida es como un río que fluye sin cesar. La vida moderna, enriquecida con nuevos hechos y experiencias, hace viejas e inservibles a las instituciones que antes la regulaban y demanda cambios y reajustes en ellas. La vida moderna pide instituciones sociales, políticas y económicas a tono con el nivel de los tiempos, adaptadas a las necesidades y hechos actuales. Cuando una institución cualquiera entra en conflicto con la naturaleza y las necesidades humanas, cuando ya no satisface las demandas de los tiempos es que ha llegado la hora de reajustarla y renovarla, si es que quiere utilizarse. De lo contrario la avalancha de la vida la destruiría.

Esto ocurre con la institución del matrimonio y la familia. Esta venerable institución, ajustada a las condiciones de generaciones pasadas, organizada según el molde de un estilo de vida ya caduco, se encuentra en el remolino, en la vorágine de los rápidos cambios modernos. No hay nada nuevo ni trágico en esto. Los mismos conflictos y desajustes entre las instituciones oficiales y las condiciones y necesidades actuales existen en la educación, en el gobierno, en la economía. También aquí hay que reformar las instituciones a tenor de las

condiciones presentes. Pero creemos siempre, en virtud de ciertos "tabúes" que se instalan en nuestra mente, que las instituciones del matrimonio y la familia son perfectas a priori, intachables, vitalicia y eternamente correctas, adecuadas, y que somos nosotros, entes corruptibles, los que andamos mal, lo cual es modesto de nuestra parte, pero equivocado. Los dos podemos andar mal; veremos cómo nos encaminamos mejor.

El mundo occidental está viviendo una serie de hechos y cambios que afectan profundamente al ideal tradicional del matrimonio y la familia. Desaparece el hogar como centro del escenario social; disminuye la autoridad paternal y aumentan los derechos y libertad de los hijos; se independiza económicamente la mujer y se emancipa del yugo masculino; se desintegran y relajan los vínculos familiares; se pierde la unidad y cohesión del hogar; se reducen las funciones y atribuciones de la familia las que se van transfiriendo a la comunidad y el Estado; se reduce la natalidad; decae el trato familiar; aumentan las separaciones conyugales y los divorcios; crece la frustración y la infelicidad matrimonial. El matrimonio y la familia se van convirtiendo en una caricatura grotesca del ideal moral y social que tenían

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

de ellos la antigüedad y las generaciones pasadas.

A pesar de que la familia es la más pequeña de todas las instituciones sociales, es sin embargo, la más importante, porque la mayoría de las personas viven vinculadas a alguna clase de relación familiar. Por eso, todo lo que afecta y conmueve a esta institución, afecta necesariamente a la mayoría de la humanidad. Así todos estamos situados en esa vorágine de cambios y hechos expuestos y sufrimos sus consecuencias, por eso todos opinamos y discutimos sobre la crisis del matrimonio y la familia. Pero, claro está, cada cual cuenta de la feria según le fué en ella y la mayoría de las opiniones controvertidas se forman al calor de la emoción, con la ceguera del prejuicio y basadas en generalizaciones indebidas de casos particulares. El temor, el resentimiento, la confusión, no permiten a muchos comprender claramente la situación. Pocos son los que comprenden de un modo realista y objetivo la necesidad de que la familia cambie de acuerdo con los cambios ocurridos en el orden social y humano.

Para comprender bien los problemas y crisis de la familia actual debemos esforzarnos en analizar los hechos de un modo objetivo, científico, sereno, sin prejuicios, generalizaciones indebidas o parcialidades que deformen la verdad de los hechos; además debemos profundizar en las raíces y razones que han promovido el estado actual, para tratar entonces de proponer las soluciones adecuadas, es decir, aquellos remedios que conduzcan a una mayor felicidad y satisfacción humanos.

El Hogar Pierde su Importancia y Funciones Tradicionales

Al contemplar al matrimonio y la familia de nuestros días, el hecho más evidente es que han perdido sus funciones, importancia y prestigio tradicionales. Hagamos un poco de historia para comprender esto desde sus raíces.

En la antigüedad y la edad media la institución de la familia alcanzó su mejor consolidación y florecimiento. En el hogar antiguo se producían todos los artículos y bienes que se necesitaban. La actividad casera cultivaba la tierra, fabricaba ropas, lavaba, elaboraba vinos, construía artículos y adornos para la casa, preparaba medicinas, almacenaba frutas, criaba a los animales, etc.; en una palabra, la familia antigua era una unidad económica y social independiente que se soste-

nía a sí misma y en cuyo seno se desarrollaba la vida económica y social y el ambiente cultural: era una cooperativa material y espiritual.

Pero con la aplicación del invento de las grandes máquinas de vapor a las industrias, adviene una nueva época en la economía: el gran capitalismo, de enormes consecuencias en la vida social y cultural. Una de las instituciones que más sufrió los efectos de la revolución industrial fué sin duda la familia. El régimen capitalista fué un golpe mortal al antiguo sistema familiar. La gran industria va produciendo todos los artículos que antes producía el régimen doméstico, a un precio más barato, de mejor calidad, y en cantidades mayores. La producción en gran escala de las fábricas lo elabora todo, desde el adorno

hasta los comestibles en lata, por lo que los miembros de la familia pueden adquirir con su sueldo lo que quieran y donde quieran. La mayor parte de las actividades productivas fueron pasando de la familia a la gran industria, pues resultaba más barato, como vimos, comprarlo todo hecho en la fábrica, que hacerlo en la casa. Así va desapareciendo la antigua función económica del hogar de producir los artículos que consumía, y la familia deja de ser la hermandad productiva que había sido en sus mejores tiempos.

¿Qué consecuencias acarrea esto en la vida del hogar? El padre, ocupado en su trabajo fuera de la casa, se vuelve cada vez más ausente de la familia; advienen y se desarrollan intereses y deberes fuera del hogar; desaparece la intimidad y el contacto personal entre los miembros de la familia; disminuye el pan cotidiano del trato familiar. La madre ha experimentado la pérdida mayor: ya es innecesario que produzca los artículos que antes elaboraba. Todo se puede comprar fuera. Además se le sustraen sus hijos la mayor parte del día, del control de sus manos y ojos. Las escuelas públicas van quitándole a los padres la función educativa. Así pues, al quitarle la organización capitalista al régimen doméstico muchas de las funciones económicas que antes ejercía, la mujer se queda sin ocupaciones con que llenar su vida y se dirige entonces en masa al campo de la actividad industrial y comercial. Las consecuencias de estas ocu-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

9

3

paciones extrahogareñas son que la mujer se independiza económicamente y deja de estar subordinada al hombre, desde que puede mantenerse por sí sola y disponer libremente de su voluntad.

El hogar no sólo ha perdido sus antiguas funciones económicas, por la competencia de las grandes industrias, sino que también ha perdido otras importantes funciones que antes le estaban encomendadas. El Estado y el municipio han librado a la familia de una gran parte de la función educativa de los hijos. El avance de la cultura y de la ciencia de la educación, trajo consigo exigencias más rigurosas con respecto a la crianza y educación de los hijos, que el hogar no podía ya atender. Por esto fundó el Estado el sistema de escuelas públicas en las que personas especializadas en la educación atienden a la formación de los jóvenes. De este modo la educación y la preparación moral y cívica se sustrae, progresivamente del control del hogar, y los niños y jóvenes pasan gran parte del tiempo fuera del ámbito hogareño.

La familia además va perdiendo también la casa y el huerto propios y se torna adventicia en los domicilios de alquiler; no le puede ofrecer al individuo, como antes, asilo seguro en caso de necesidad. Antaño el hogar ofrecía protección y asilo a sus miembros cuando necesitaba auxilio por una enfermedad o desgracia. Todos los familiares y amigos pobres enfermos o desvalidos eran protegidos por la familia. Pero hoy en día muchas familias no pueden ejercer estas funciones de asistencia y protección y en consecuencia el Estado ha de intervenir cada vez más intensamente,

construyendo escuelas y asilos para niños, hospitales, sanatorios y casas de beneficencia, centros de asistencia social, etc. Así poco a poco la familia va reduciendo su radio de acción y le van siendo arrebatadas unas tras otras, sus funciones las cuales se las van atribuyendo la Sociedad y el Estado.

El Hogar es desplazado del Centro del Escenario Social

Como consecuencia de todo este proceso descripto, el hogar está siendo desplazado del centro del escenario social en lo externo, y del centro de los corazones, en lo interno. La familia tradicional, llena de funciones y deberes, ocupaba antaño el centro de gravedad de la vida, constituía el objeto de mayor devoción e interés de las personas. En ella se producían y desarrollaban las actividades más útiles y valio-

sas como el trabajo doméstico, la crianza y educación de los hijos, la asistencia a los enfermos y necesitados, las reuniones familiares y sociales, las fiestas, diversiones, etc. Era el centro donde se trabajaba, aprendía, amaba y sufría y entretenían conjuntamente. Este hogar está desapareciendo del panorama de nuestra vida y es substituído por un régimen de vida en el cual el trabajo, la educación, la asistencia, la beneficencia, la cultura, las tertulias, las diversiones y hasta las penas de los velorios se producen fuera del hogar. Con la multiplicación de tantos estímulos y de solicitudes externas a la atención y el interés de los miembros de la familia, esta se va convirtiendo poco a poco en un lugar donde se va a comer a ciertas horas, cuando no hay compromisos de comer fuera, se va a dormir, y se espera mientras no hay visitas o negocios que atender. El hogar ha hecho mutis por el foro.

Relajamiento y Desintegración de los Vínculos Familiares

La familia, como hemos visto, ha perdido poco a poco, su posición central, su unidad tradicional; ha

desaparecido la interdependencia y solidaridad social y económica de sus miembros, así como muchos de sus vínculos y lealtades, de sus tradiciones e intereses comunes.

La vieja familia como centro social, económico y afectivo se está desintegrando y cada miembro de ella va adquiriendo su perfil independiente, se va liberando de los vínculos familiares y tiene sus propios ingresos, intereses, actividades y círculos de amistades. En la convivencia aparente del hogar hay metida a veces una torre de babel de incomprensión y distanciamiento real. La unidad legal y convencional de la familia se resquebraja y brotan las individualidades disidentes de sus miembros con estilos y concepciones de vida propios y a veces discrepantes entre sí. En este régimen individualista cada uno mira para sí, y el supremo valor consiste en la expresión sin cortapisas de la personalidad individual. La felicidad de cada uno, que es lo que cada cual busca, es el desarrollo libre y pleno del individuo con todos sus impulsos y deseos y la moralidad consiste en cumplir las normas y el código que se ajusta a cada uno. Esto no es nuevo sino viejo, tan viejo que ya casi no causa escándalo. Responde a un antiguo movimiento filosófico y social. En la antigua Grecia se hizo énfasis, por los sofistas, en el aspecto filosófico de este individualismo o subjetivismo. El Renacimiento, la Reforma y el Romanticismo desarrollan plenamente esta tendencia con todas sus consecuencias sociales y políticas.

Al convertirse el hogar moderno en un vivero de individualidades celosas de su independencia y libertad personal (herederos al fin de la Revolución Francesa y usufructuarios de la democracia individualista) desaparece el régimen monárquico que regía la familia antigua. Adviene la democracia al hogar. La democracia en la familia significa que la vida del hogar se

basa en un acuerdo común, en un mutuo consentimiento; que todos tienen igualdad de derechos en el grupo y que los jóvenes disfrutan de libertad para las decisiones fundamentales de la vida: la profesión y el matrimonio. El hogar pasa así de ser la corte de un autócrata, a ser el parlamento de una democracia, en la cual se suceden las "interpelaciones" al "ejecutivo" y de vez en cuando el "parlamento" ensaya la destitución del "poder central".

Disminución de la Autoridad Paternal

Como consecuencia de este desarrollo del individualismo en el seno de la familia y del incremento subsiguiente de la libertad e independencia de sus miembros, disminuye cada vez más la autoridad de los padres y la lealtad o fidelidad a la unidad familiar.

En la antigua familia patriarcal el padre era el amo y señor, inflexible, severo e inaccesible; su simple presencia imponía automáticamente la disciplina, cuando no el espanto. En la actualidad tiende a ser el amigo benévolo e indulgente de sus hijos, aunque a veces se pasa en esa tendencia y se convierte en súbdito y vasallo de sus hijos. Antes los padres tenían los derechos y el prevailecimiento indiscutido, y los hijos, correlativamente, los deberes y la sumisión incondicional. Ahora ha cambiado la situa-

ción y los padres tienden a poseer más deberes hacia los hijos y a someterse a sus demandas. Es la rebelión de las masas metida en el hogar. En esta edad de la rebelión de la juventud, el yugo de la autoridad paternal no es ya tolerado por la generación joven. Antaño bastaba una mirada del padre para lograr la obediencia de los hijos, a veces con sólo toser llamaba al orden; hoy en día hasta las palabras paternales, o los gritos, son a veces inútiles. El joven le discute al padre abiertamente su autoridad, cuando no se burla irónica o francamente de las cosas del "viejo". La influencia, la ascendencia de los padres sobre los hijos ha decrecido notablemente; se ha suavizado y han hecho numerosas concesiones —a veces "demagógicas"— a las demandas filiales. Como las autoridades democráticas a las demandas obreras. En parte es debido a que los hijos han desarrollado su personalidad, y cultivado su inteligencia mejor que sus padres, en las escuelas modernas, han adquiridos numerosos elementos de información que les hace sentirse superiores a sus padres. La educación de los hijos dependía antes exclusivamente de las preferencias del padre y se usaban para el aprendizaje los medios severos y contundentes del palo y la vara para imponer el orden y la disciplina. Tiempos en que la etimología de tranquilidad derivaba de tranca, y en que la letra con sangre entra. Hoy en día la educación se transfiere más a los maestros y profesores que suelen ser menos malos que los padres. Por lo menos hay ya una cantidad estimable de ellos que considera que la educación no debe perseguir como fin principal la coacción y amordazamiento de la personalidad para conseguir su sumisión completa, sino el cultivo de la individualidad, el desarrollo y expresión de la personalidad del educando.

De la familia antigua del régimen monárquico donde el padre centraba toda la autoridad, hemos pasado al régimen democrático de la familia moderna, donde cada miembro tiene voz y voto y, ¿por qué no decirlo?, donde a veces el único que no tiene voz ni voto es el padre, constituyendo en estos casos una monarquía destronada con el rey en cautiverio. Es difícil encontrar también aquella lealtad o solidaridad familiar característica hace algunas generaciones. Ya no existe aquella cohesión familiar



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

9

5

porque la familia parece estar des-
apareciendo como unidad real, vi-
tal, efectiva y permanece solo co-
mo unidad legal y convencional.
Los miembros que constituyen la
familia han aumentado su indepen-
dencia y acusan progresivamente
un perfil propio, individual y distin-
to del resto de la familia. Las opor-
tunidades de educación y empleo
hacen posible que los hijos jóvenes
cultiven su personalidad y obtengan
ingresos propios e independien-
tes. Esta individualización e inde-
pendencia creciente de los miem-
bros de la familia trae como con-
secuencia la diversificación y dife-
renciación de los estilos de vida, de
los intereses y por lo tanto, la des-
unión, la desintegración del bloque
unitario de la familia tradicional.
Es la ley fatal e ineludible de la
evolución que hace marchar a las
cosas de lo homogéneo indefinido—
la familia patriarcal tradicional—a
lo heterogéneo diferenciado—la fa-
milia moderna.

**Inestabilidad y disolución
del hogar.**

La inestabilidad y las frecuen-

dan seguir funcionando igual que
en los tiempos pasados, sin cambiar,
sin reajustarse a los nuevos he-
chos y experiencias? La conducta
inteligente tanto en los individuos
como en las instituciones es aqué-
lla que se adapta, que se acomoda
a las nuevas situaciones problemá-
ticas.

La conclusión a que podemos lle-
gar es que la presente crisis y des-
integración de la familia tradicio-
nal, es el resultado inevitable, na-
tural de los hechos de nuestro
tiempo.

**¿Son deseables o condenables los
cambios experimentados en la
familia?**

¿Son deseables y buenos o con-
denables y malos los cambios su-
fridos por la familia? Las princi-
pales características y modificacio-
nes del matrimonio y la familia ac-
tual son el fruto de las conquistas
y adelantos de nuestro tiempo—con
su inevitable secuela de reacciones
o exageraciones y desajustes tran-
sitorios, que son debidos a que la
institución familiar no ha hecho
aún los reajustes y acomodaciones
adecuados que debería hacer. En
líneas generales la familia actual
refleja las virtudes y los vicios de
nuestro tiempo.

En breve resumen, los hechos
más destacados de la familia y el
matrimonio actuales son: aumento
de las funciones y responsabilida-
des de la comunidad y el Estado y
reducción correlativa de las de la
familia, es decir, socialización cre-
ciente de las funciones que antes
realizaba la familia; como conse-
cuencia el desplazamiento del ho-
gar del centro del escenario so-
cial; ruptura de la familia tradi-

¿Qué factores son los responsa-
bles de este estado de cosas? ¿Qué
cambios sociales han promovido es-
ta situación familiar descrita en
el párrafo anterior? Todos los he-
chos y cambios que han determi-
nado la nueva vida económica, so-
cial y política de nuestro tiempo
son responsables también de esa
situación.

¿Qué factores son los responsables
de la presente situación?
no sobreviven a los cinco años.
La proporción de matrimonios
que se demuestran que una alar-
ra siempre, y por otra parte, los
hechos demuestran que una alar-
ra institución que debe durar pa-
tridional de que el matrimonio es
ceptos ya no creen en el supuesto
Las puestas anteriormente. Muchos
las tendencias y características ex-
tes disoluciones de matrimonios y
situación final de más n-
tendencia y características ex-
ceptos ya no creen en el supuesto
Las puestas anteriormente. Muchos
las tendencias y características ex-
tes disoluciones de matrimonios y
situación final de más n-



Bohemia



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA JIABANA

9

5

porque la familia parece estar desapareciendo como unidad real, vital, efectiva y permanece solo como unidad legal y convencional. Los miembros que constituyen la familia han aumentado su independencia y acusan progresivamente un perfil propio, individual y distinto del resto de la familia. Las oportunidades de educación y empleo hacen posible que los hijos jóvenes cultiven su personalidad y obtengan ingresos propios e independientes. Esta individualización e independencia creciente de los miembros de la familia trae como consecuencia la diversificación y diferenciación de los estilos de vida, de los intereses y por lo tanto, la desunión, la desintegración del bloque unitario de la familia tradicional. Es la ley fatal e ineludible de la evolución que hace marchar a las cosas de lo homogéneo indefinido—la familia patriarcal tradicional—a lo heterogéneo diferenciado—la familia moderna.

Inestabilidad y disolución del hogar.

La inestabilidad y las frecuen-

dan seguir funcionando igual que en los tiempos pasados, sin cambiar, sin reajustarse a los nuevos hechos y experiencias? La conducta inteligente tanto en los individuos como en las instituciones es aquella que se adapta, que se acomoda a las nuevas situaciones problemáticas.

La conclusión a que podemos llegar es que la presente crisis y desintegración de la familia tradicional, es el resultado inevitable, natural de los hechos de nuestro tiempo.

¿Son deseables o condenables los cambios experimentados en la familia?

¿Son deseables y buenos o condenables y malos los cambios sufridos por la familia? Las principales características y modificaciones del matrimonio y la familia actual son el fruto de las conquistas y adelantos de nuestro tiempo—con su inevitable secuela de reacciones o exageraciones y desajustes transitorios, que son debidos a que la institución familiar no ha hecho aún los reajustes y acomodaciones adecuados que debería hacer. En líneas generales la familia actual refleja las virtudes y los vicios de nuestro tiempo.

En breve resumen, los hechos más destacados de la familia y el matrimonio actuales son: aumento de las funciones y responsabilidades de la comunidad y el Estado y reducción correlativa de las de la familia, es decir, socialización creciente de las funciones que antes realizaba la familia; como consecuencia el desplazamiento del hogar del centro del escenario social; ruptura de los vínculos y unidad familiar y surgimiento del individualismo en el hogar; disminución de la autoridad; auge de la libertad y de los derechos de los hijos y la mujer; democratización del hogar. Estos son los hechos y tendencias fundamentales del hogar de nuestros días.

¿Nos alegraremos o nos lamentaremos por todo esto? Antes que nada hay que aceptar los hechos consumados. La historia no da marcha atrás. ¿Preferiríamos acaso la restauración de las funciones del régimen doméstico antiguo donde se concentraban todas las actividades de la vida? No podemos borrar el progreso. La división del trabajo, la especialización inevitable, la gran producción ha roto aquella primitiva unidad económica y social que era la familia. Y hay que aceptar esto. ¿Querriamos tal vez que no se cumpliera la ley de evolución y desarrollo social que determina el progreso, esto es, el desarrollo, cultivo y expresión del individuo y sus derechos? ¿Deseáramos quizás volver a la homogeneidad indiferenciada del hogar de antaño, a aquellos seres de personalidad borrosa, sumisa, inculta, aún con el aliciente de la estabilidad? ¿Preferiríamos restaurar el régimen de la autoridad monárquica que privaba en el hogar antiguo en que el padre era el amo de vidas y haciendas, en que nadie en la casa era libre para decidir sus propios asuntos, en que la profesión y el cónyuge se elegían por mandato paterno? ¿Deseáramos que la mujer volviera a ser inculta, víctima sumisa de la autoridad del hombre, bestia de carga, incubadora de hijos, sin personalidad cultivada ni dignidad propia? ¿Querriamos despojarla de sus derechos civiles y políticos? ¿Nos lamentamos de que haya advenido la democracia y el respeto al derecho ajeno en el hogar?

